

Deslizantes quiebres e itinerarios del *performance*: a manera de introducción

Anne W. Johnson* / Adriana Guzmán**

En el puente: el, la *performance*

Durante los últimos años, y de manera cada vez más fervorosa, han sido claras para muchos investigadores en ciencias sociales y humanidades diversas dificultades propias de los modelos teóricos y metodológicos predominantes en la tan ajetreada porción del mundo conocida como Occidente: parcelaciones disciplinarias (sociología, antropología, medicina, psicología, filosofía, etc.), divisiones en los quehaceres humanos (ciencia, arte, técnica, tecnología, etc.), fragmentación del sujeto (cuerpo, alma, mente, yo, conciencia, interior, exterior, etc.), así como supuestos epistemológicos arraigados, como la división entre pensamiento y acción, reflexión y emoción, material e inmaterial, estructura y proceso, etc., la idea del método científico como modelo explicativo “único y verdadero”, o bien la ponderación de la palabra y los símbolos como punto central de todo hacer humano. Todo lo anterior, en sus extremos, llevó a suposiciones como que no sería factible dar cuenta de la ciencia desde el arte ni viceversa, y que sería imposible hablar de las estructuras sociales y la subjetividad, por señalar algunos ejemplos.

Ante tales desmesuras han surgido nuevos o renovados planteamientos que se han centrado en cambiar las divisiones por fusiones –con todo y sus fisiones–; en pensar ya no en términos de conjunto, sino de unidad; en romper con los modelos de interpretación que piensan a los signos con significaciones intrínsecas, inamovibles, fijas, que apelan a algo así como operaciones mecánicas por parte de sus usuarios; en observar la importancia de la agencia humana y no humana con lo que integran a los sujetos y otros entes que se consideren vivos como fuerzas activas; en suma, que han buscado tender puentes entre las estructuras, los procesos y la agencia, entre la sociedad y la intención, entre la cultura y la subjetividad, entre los saberes analíticos y los perceptivos, los del cuerpo y los literarios, los de la lógica y los de la pasión, los de Occidente y los procedentes de otras culturas, los de aquí y ahora y los de antaño.

En este panorama, una de las propuestas que ha resultado sumamente fructífera ha sido la del *performance*, que ha sido acunada y crecida en la relación entre teatro y antropología, entre estructura y proceso, entre reflexividad y *flow*, entre Manchester y Bali, entre arte y ritual, entre canonización y rebeldía, entre identidad y alteridad, entre forma y contingencia, entre tradición y renovación, entre lo uno y lo otro: en el puente.

Este número de *Diario de Campo* está dedicado, pues, al *performance*, un concepto deslizante, en el mejor de los casos, que construye lazos, que emerge de un conjunto de preocupaciones en

* Profesora-investigadora, Unidad Académica de Antropología Social, Universidad Autónoma de Guerrero (awarren-johnson@yahoo.com).

** Bailarina, profesora-investigadora, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ariatnamun@hotmail.com).

distintas disciplinas vinculadas con el arte, la política, las identidades y las relaciones sociales en la modernidad. A la vez objeto de estudio y lente metodológica, voltear la mirada a las expresiones culturales que *son* performances y de igual manera a los procesos sociales como performances permite un acercamiento a las prácticas, las experiencias, las emociones, los objetos, las fuerzas, los discursos y las relaciones que constituyen el entramado de lo humano.

El *performance*, tan polisémico que en ocasiones es “la” *performance*, denota comunicación artística y repetición corpórea –que no es automatismo ni igualdad–, pero también señala la fuerza de la presencia, de la acción, sus consecuencias e implicaciones “performativas”. Permite desmoronar, o por lo menos cuestionar, las fronteras entre discurso y práctica, arte, ciencia y política, academia y activismo, creatividad y rigurosidad, reflexión y percepción, razonamiento e imaginación, además de adentrarse en las interacciones humanas que van más allá de lo que las palabras pueden captar, decir y mostrar.

En este momento histórico marcado por el conflicto social, la violencia intersubjetiva y la desconfianza en las instituciones de poder, pero también por una explosión de movimientos sociales y nuevas colectividades que despliegan discursos y expresiones artísticas y culturales en busca de alternativas, el *performance* permite proponer nuevas miradas y nuevas acciones. Intrínsecamente múltiple, esta perspectiva exige abandonar las trincheras disciplinarias que suelen caracterizar el quehacer académico.

Los textos aquí reunidos dan fe de las posibilidades interdisciplinarias del *performance*, ya que incluyen aportaciones desde la antropología, la sociología, el psicoanálisis, la filosofía, la danza y el teatro. Algunos indagan en la historia y las posibilidades del *performance* en términos generales, mientras que otros buscan aplicarlo al análisis de fenómenos artísticos y sociales particulares.

Gracias a la diversidad de formaciones e inquietudes de los autores, este número es ilustrativo del amplio expediente que se ha abierto con la cada vez mayor aceptación en las ciencias sociales a la consideración de la noción de *performance* y su polisémico caudal, además de que evidencia la riqueza de los puentes, dado que varios de los autores han tenido también una amplia trayectoria en el campo artístico.

En la sección *Enfoques*, los textos y su ordenamiento permiten adentrarse o profundizar en los temas que

han germinado y desarrollado al *performance*. Los tres primeros, sintéticos a la vez que profundos, permiten observar la compleja construcción de la noción de *performance*, los vínculos establecidos con la antropología, la sociología, los estudios culturales y del cuerpo, y la antropología histórica, así como la jugosa relación con las artes, en particular el teatro.

Enseguida, dos artículos más abundan en el arte –danza e imagen– y el ritual. A continuación se presenta una propuesta sobre la manera de realizar investigación performativa, la cual se vincula de manera directa con los siguientes tres artículos, los cuales versan acerca de la agencia humana y su performático flujo en la construcción de sí mismos y de eventos en los que se encuentra marcadamente presente la resistencia social.

Puentes discursivos: los textos, las imágenes, lo que se ha dicho, lo que se dice, lo que se podrá decir

El número se inicia con el aporte de Anne W. Johnson, “Raíces y rizomas: el devenir del *performance*”. En este texto la autora ofrece un recuento del concepto de *performance* desde sus raíces etimológicas hasta su empleo en los distintos campos académicos y artísticos que lo han reclamado como eje de análisis y acción. Después de presentar una genealogía de las aceptaciones, los usos y aplicaciones del término en tanto objeto de estudio, metodología y perspectiva teórica, Johnson argumenta que la mejor y más productiva manera de acercarse al *performance* es mediante la figura del rizoma: complejo entramado de nodos y relaciones sin un eje central.

Enseguida, en el artículo de Adriana Guzmán y Rodrigo Díaz Cruz, “Antropología y *performance*: algunas intersecciones y rutas de investigación”, se observa la sustantiva y fecunda relación entre antropología y *performance* que ha enriquecido el desarrollo de diversos temas, a la vez que ha ampliado la mirada de tópicos tradicionalmente abordados por la antropología. En este texto los autores comentan algunas de las propuestas al respecto, como las renovadas miradas al poder, al juego, al ritual, así como los cruces entre estos ámbitos, al igual que el cuerpo y, dentro de éste, los planteamientos sobre prácticas corporales, feminismo, género, violencia, dolor, sufrimiento, duelo, tanto como los aportes de y hacia la antropología histórica y la historia cultural.

A continuación, en el trabajo *“Performance: entre el teatro y la antropología”*, Antonio Prieto y Martha Toriz hacen un recorrido por los aportes que realizan los estudios del *performance* al análisis de las artes escénicas y a la manera en que las disciplinas teatrológicas y antropológicas se han puesto a debate en el campo de estudios del *performance*. En una presentación ampliamente documentada, en la que los autores incluyen aportes teóricos –principalmente las nociones de liminalidad y conducta restaurada– y montajes artísticos, Prieto y Toriz concluyen que las teorías y los actos expuestos muestran puntos de contacto: la coparticipación de ejecutante y espectador en un evento vivo en el que las acciones e interacciones suscitan una retroalimentación posible por la escenificación de secuencias de conducta que cada quien trae de su propia experiencia, y que por esta misma razón favorece creaciones o recreaciones donde hay actos de transferencia.

El artículo *“Performance y antropología del arte”*, de Elizabeth Araiza y Olivia Kindl, tiene varias conexiones con el anterior en cuanto a la reflexión en torno a la relación entre arte (teatro) y antropología en la articulación de la noción de *performance*. Las autoras hacen una breve revisión de los recientes aportes de la historia y la antropología del arte, centrándose en la imagen y la performatividad, y buscan la conexión que tienen en las relaciones entre ritual y arte, ritual y teatro. A partir de esto, exploran dar respuesta a preguntas como las siguientes: ¿qué aporta la antropología al estudio del arte? ¿Cómo se hace una obra, cómo actúa en su entorno social y cuáles son las condiciones de un acto de mirada? ¿Cómo articular fenómenos performativos con procesos creativos y rituales? Además, atienden temas vigentes en los estudios sobre arte y ritual, como dar cuenta de los vínculos entre eficacia, poder, fuerza, performatividad y agentividad.

Enseguida, en el trabajo de Adriana Guzmán *“Performance de la danza: el flamenco”* se destacan las vías reflexivas que se han abierto con la consideración del *performance* en las ciencias sociales, a la vez que se muestra la riqueza de su aplicación en el estudio de un caso concreto: la danza, específicamente el flamenco. Hablar de *performance* implica considerar flujos, interconexiones, experiencias, presencias, procesos que vinculan el pensamiento con la acción y, por ende, la incorporación del sujeto activo, es decir, de la agencia humana, además de la búsqueda por mirar más allá de lo que las palabras directamente dicen, todo lo cual es

característico de la danza. Así, Guzmán da cuenta de que hablar de la danza como *performance* implica asumir que no es una mera representación; que la danza elabora su universo con acciones, se crea a sí misma, a quienes la construyen y a la sociedad en la que ésta se realiza, lo cual permite sostener que no es un reflejo de la sociedad que lo practica, sino una parte constitutiva de la misma: el arte como agente y con sus agentes también construye a la sociedad.

En el artículo *“La investigación performativa en el trabajo de campo etnográfico”* Gabriela Vargas e Igor Ayora discuten la posibilidad de realizar el trabajo de campo a partir del *“performance”* de las distintas técnicas corporales y conocimientos culturales adquiridos a partir de la inmersión en contextos específicos. Vargas como música, y Ayora como chef, han debido *“performar”* delante de un público local y recibir las críticas correspondientes, según los criterios de evaluación de la comunidad. Los autores proponen la investigación performativa como alternativa o complemento a la metodología antropológica tradicional.

En el texto *“La fuerza de la desaparición. Notas acerca de la construcción performativa de los símbolos”*, Pedro Ovando demuestra la utilidad del concepto de *performance* para el análisis de los discursos y las prácticas simbólicas que rodean los procesos políticos en la actualidad. Retoma algunas nociones del antropólogo Victor Turner para situar la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas en Iguala, Guerrero, en septiembre de 2014, y las respuestas del Estado y los actores sociales en términos procesuales, como una instancia del quebramiento de las relaciones sociales *“normales”* que está marcando el México de hoy.

Siguiendo esta línea, Nelson Arteaga y Javier Arzuaga ofrecen en *“Performances políticos y sociología cultural”* un análisis performativo de las ceremonias políticas como productoras de un orden simbólico impregnado del poder. Los autores enfatizan la agencia de los actores sociales al indagar sobre la experiencia y el discurso de *“autenticidad”* en el contexto de las acciones sociales como puestas en escenas creativas, y el *performance* como un hecho social total.

Esta sección termina con el aporte de Zenia Yébenes, *“Performatividad, prácticas corporales y procesos de subjetivación”*. A partir de una revisión de la obra de Judith Butler, Yébenes propone repensar la relación entre la performatividad, los actos de habla y las prácticas no discursivas (corporales) que intervienen en la emergencia de las subjetividades. La repe-

tición ritualizada de normas, recuerda Yébenes, tiene como consecuencia su internalización y, por lo tanto, la construcción de sujetos dentro de contextos culturales específicos, pero también abre la posibilidad de la desviación y la resistencia.

La sección *Diálogos* incluye dos entrevistas: una “imaginaria” con Victor Turner y otra presencial, con el artista de *performance* Lukas Avendaño.

“Danzante en los intersticios. Una conversación con Victor W. Turner” es en sí un *performance* literario, un intercambio ficticio entre Rodrigo Díaz y el afamado antropólogo escocés, cuya obra ha influido en muchos de los textos aquí reunidos. Díaz describe poéticamente su encuentro con Turner “en ese bullicioso *pub* de Manchester, frente al Old Trafford”, y la rica conversación sostenida entre los dos estudiosos de los rituales, los símbolos y los procesos políticos.

En otro tenor, Antonio Prieto Stambaugh presenta la entrevista que llevó a cabo con Lukas Avendaño, artista escénico que ha sido analizado en otros espacios por Prieto en cuanto a su devenir creativo y cuya fotografía ilustra la portada de este número de *Diario de Campo*. En sus propias palabras, a Avendaño le “interesa rasgar el entramado cultural del espectador”. Este artista escénico mexicano, el cual aborda la confluencia de género y etnicidad en su labor teatral, habla con Prieto acerca de su formación como antropólogo, arqueólogo y bailarín, y el impacto que busca tener en el público que asiste a sus obras de danza-*performance*.

La sección *En imágenes*, que la afortunada edición de *Diario de Campo* hace posible, ha permitido presentar con excelente calidad parte importante del trabajo que realizan varios de los participantes en este número. Aquí se hacen presentes, a manera de fotoensayos, tres de los ámbitos privilegiados de desarrollo de los estudios del *performance*: el político, el artístico y el ritual.

En el primer aporte, “Acciones en duelo. Del dolor a la digna rabia”, Ileana Diéguez busca dar cuenta de algunas de las performatividades ciudadanas y artísticas que se han constituido como expresiones de dolor y de rabia ante la creciente cifra de desapariciones forzadas y de muerte violenta en México.

El segundo aporte, “Entre el *performance* y la antropología”, firmado por Antonio Prieto Stambaugh, constituye una extraordinaria síntesis visual acerca de lo que ha sido la vinculación de estas dos disciplinas.

La tercera propuesta, “*Performance* y ritual. Las ‘ofrendas nuevas’ en Teloloapan, Guerrero”, de lleno en el contexto ritual, presenta fotos de Anne Johnson donde la ofrenda nueva teloloapense (mezcla de lo tradicional con lo moderno) es una forma de marcar y manejar la pérdida, de participar en una práctica considerada como parte de la identidad de esta localidad y de exhibir públicamente la inversión económica y emocional que implica la construcción de este ensamblaje.

También aparecen las fotografías de Libertad M. R. Araiza en “Semana Santa en Santiago Azajo, Michoacán”, poblado que posiblemente sea el único lugar del área purépecha de Michoacán –y quizá de todo México– donde se lleva a cabo un vía crucis en el que todos los personajes, salvo Cristo, llevan máscaras.

Después de unas cuartillas en *In memoriam*, dedicadas a recordar a los antropólogos que el gremio ha perdido en el último año, en la sección *Precursores* incluimos otro texto de Anne W. Johnson en el cual se hace una reseña del trabajo de dos personajes cuyo trabajo ha sido fundamental en el campo de los estudios del *performance*. En “Navegando las tierras de nadie: Richard Schechner y Eugenio Barba”, Johnson presenta las biografías y obras de dos teatreros que, de manera particular, cruzan, redefinen, transgreden y a veces borran las fronteras disciplinarias entre el teatro y la antropología.

En el apartado *Recuento* se hace un recorrido sintético por los periplos del Seminario de Estudios del Performance, cuyas autoras son las coordinadoras de este número de *Diario de Campo*.

Enseguida, en el espacio destinado a las *Reseñas y comentarios*, Pedro Ovando habla sobre el libro *Performance. Teoría y prácticas interculturales*, de Richard Schechner; Silvia Soler comenta el texto *Performance*, de Diana Tylor, y José Luis Martínez hace un recuento del trabajo *Performance y teatralidad*, coordinado por Ileana Diéguez y Josefina Alcázar.

Por último, en la sección *Pregones* hemos querido mostrar un poco más sobre el trabajo de los miembros del Seminario de Estudios del Performance, al presentar su publicación colectiva en *Alteridades*, con el número especial “Antropología y *performance*”, así como la revista *Investigación Teatral* que Antonio Prieto realiza periódicamente, además de algunos de los libros más recientes de Rodrigo Díaz Cruz, Martha Toriz y Adriana Guzmán.

¡Sirva este número, esperamos, como un puente más!